

EL SISTEMA PREVENTIVO EN LOS INTERNADOS DE VIEDMA Y RAWSON (PATAGONIA ARGENTINA)

*Marcos Gabriel Vanzini**

SIGLAS

ACS	Archivo Central Salesiano. Buenos Aires
AHMSP	Archivo Histórico de las Misiones Salesianas en la Patagonia. Bahía Blanca
BS	Boletín Salesiano
E	<i>Epistolario</i> di Don Bosco, a cura di E. Ceria
ECom	Daniel COMBONI, <i>Escritos</i> . Madrid, Mundo Negro, 1996
MB	<i>Memorias Biográficas de San Juan Bosco</i> . Diecinueve vol. (del 1 a 9: Lemoyne, G.B.; 10: Amadei, A.; 11 al 19; Ceria, E.). Traducción de Basilio Bustillo. Editorial CCS. Madrid, 1998. Versión digital
MV	<i>Memorias de las Misiones de la Patagonia desde el año 1887 a 1917</i> , del padre Bernardo Vacchina
PTA	Giovanni BOSCO <i>Le Patagonie e le Terre Australi del Continente Americano</i> . Introducción y texto crítico por Jesús Borrego. Roma, LAS 1988

Introducción

Bastante se ha escrito sobre la evangelización de la Patagonia, aunque quizás esta empresa, que detenta ribetes de epopeya, se constituye en un hecho histórico, donde se puede encontrar, todavía, distintos aspectos a señalar más detenidamente.

Es nuestra intención en este trabajo poner la mirada sobre como don Bosco integró en su proyecto misionero, lo esencial de su herencia pedagógica, el Sistema Preventivo, y de que forma este fue puesto en práctica, como elemento fundamental, en su estrategia evangelizadora. En manera principal vamos a utilizar lo que sobre este tema nos dice el padre Bernardo Vacchina¹, protagonista privi-

* Argentino. Licenciado en Teología con especialización en Historia de la Iglesia – Universidad Católica Argentina.

¹ Bernardo VACCHINA: (1859-1935), de Revignano d’Asti. Comenzó su noviciado en setiembre de 1876. Emitió sus votos perpetuos en Lanzo el 26 de setiembre de 1877. Es

legiado, que estuvo presente en los internados de Viedma y Rawson en los primeros años de la misión austral. La fuente que utilizaremos serán «*Las Memorias de las Misiones de la Patagonia, desde 1887 a 1917*»², escritas por este sacerdote en 1935.

La presencia del Sistema Preventivo de don Bosco, en las iniciativas misioneras salesianas de la Patagonia, se merecen un estudio detallado. Quizás no siempre se ha analizado profundamente, en que medida este contexto pedagógico favoreció o dificultó, la predicación y la conversión de los aborígenes. Este trabajo no es más que un aporte que intenta desgranar algunos aspectos y presentar algunas fuentes documentales sobre el tema. Lo hacemos con la convicción firme de que no puede entenderse plenamente, la dimensión de cómo se fue realizando el proceso de evangelización de la Patagonia y cuales fueron sus riquezas y carencias, sin poner ante el análisis este elemento constitutivo de la espiritualidad y la praxis educativo-pastoral salesiana.

1. El Sistema Preventivo como elemento novedoso en el proyecto misionero de Don Bosco

1.1. *Don Bosco y los salesianos en el contexto misionero del siglo XIX*

El santo de Turín fue un hijo de su época. La iniciativa misionera adoptada para su recién aprobada familia religiosa, no escapaban de un proceso mucho más amplio, de renovado fervor apostólico, que incluyó a la iglesia europea de la segunda mitad del siglo XIX. Dice Eloy Bueno:

«... con una rapidez imprevisible se desplegó un extraordinario despertar misionero en el cuadro de un renacimiento religioso universal. El proceso se desató de modo espontáneo en diversos países, como expresión auténtica de la vitalidad católica, y no simplemente como prolongación de las tendencias contrarreformadoras»³.

enviado como misionero a América por iniciativa de don Bosco. En los comienzos de 1880 llega a Argentina junto con los clérigos Giovanni Zaninetti y Antonio Metalli. Su primer destino americano será la comunidad salesiana de Villa Colón (Uruguay). En esos años pasa a servir como acompañante del Delegado Apostólico, Mons. Luis Matera, experiencia que terminará drásticamente provocando la enemistad del representante del Papa con los salesianos. Es destinado a San Nicolás de los Arroyos, donde es ordenado sacerdote el 9 de abril de 1882. Como misionero en la Patagonia cumplió cuatro periodos: primero en Viedma (1888-1892); comenzó la misión en Rawson (1892-1897); vuelve a Viedma (1898-1904); y asume como provicario de monseñor Cagliero para el Chubut desde 1904. Permanecerá en Rawson hasta que se traslada ya enfermo a la comunidad salesiana de La Boca, lugar donde muere. Cf Alberto DUMRAUF, *Pertenecen al Señor II*. Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte 1998, pp. 70-79. También: Pascual PAESA, *El Amanecer del Chubut*. Buenos Aires, ISAG 1967.

² AHMSP M V. Entre paréntesis se consignara el número del cuaderno que corresponde.

³ Eloy BUENO, *La Iglesia en la encrucijada de la misión*. Navarra, Verbo Divino 1999, p. 24.

Son muchos los aspectos que van incidiendo para que la Iglesia toda, retome con fuerzas renovadas su misión original. Quien tendrá un verdadero protagonismo y experimentara un marcado desarrollo, será la Congregación de Propaganda Fide sobre todo, bajo la conducción de Alessandro Barnabò. Pero, mas allá de la curia vaticana, el sector eclesial por donde el celo misionero se canalizó fundamentalmente fue el de las familias religiosas. Tanto las que contaban con largas centurias de existencia, que retoman el camino de la misión con nuevo fervor, como la gran cantidad de nuevas fundaciones concebidas para ese fin. Este movimiento no se dio de un modo homogéneo en toda Europa ya que, como dice Beckmann:

«Mientras que en la primera mitad del siglo XIX surgieron en Francia los nuevos institutos misioneros⁴, en la segunda mitad se reforzaría principalmente el elemento italiano»⁵.

Parte de esta contribución italiana son, por un lado, el proyecto de Comboni, para la evangelización del África, (o Nigrizia como la llamaba), como también, los nuevos rumbos que alrededor de 1870, empieza a tener la Sociedad de San Francisco de Sales, fundada y dirigida por don Bosco⁶.

La Sociedad Salesiana, dedicada sobre todo a la educación y asistencia de los jóvenes pobres y abandonados, va a participar de este nuevo impulso misionero. Este no será un mero apéndice de su carisma educacional; más bien pasará a ser la última definición constitutiva de su particular forma de servir en la Iglesia. La dimensión misionera, materializada en la Evangelización de la Patagonia, formará parte esencial de la obra salesiana, al punto de hacerle expresar al santo fundador que penetrar en este territorio es el «...oggetto principale della Missione Salesiana»⁷, «La più grande impresa della nostra Congregazione...»⁸, «Desidero solamente di impiegare gli ultimi giorni di mia vita per questa missione...»⁹.

⁴ Entre los que podemos citar: *Sociedad de los Misioneros del África* o *Padres Blancos* del cardenal Lavigerie, arzobispo de Argel (1868); la *Misión de Lyon para la propaganda de la fe* (1822); los *Padres del Espíritu Santo* (1803); la *Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María* también conocida como *Sociedad de Picpus*, fundada en Poitiers (Francia) por Pedro Coudrin y Enriqueta Aymer (1800), y aprobada en 1817 por Pío VII; los *Oblatos de María Inmaculada*, fundados por San Eugenio de Mazenod (1816).

⁵ Johannes BECKMANN, *Las Misiones desde 1840 hasta 1870*, en Huber JEDIN – Roger AUBERT – Patrick CORISH – Rudolf LILL, *Manual de Historia de la Iglesia*. Tomo VII. Barcelona, Herder 1978, p. 798.

⁶ Además son de este periodo otras iniciativas misioneras de origen italiano: el *Seminario Misionero de Milán* (1850), los *Javerianos* (Parma 1895) y los *Misioneros de la Consolata* fundado por el Beato José Allamano (Turín 1901).

⁷ E III 34: suplica de don Bosco a Pío IX a favor del padre Ceccarelli, párroco de San Nicolás de los Arroyos, y del señor José Benítez, 9 de abril de 1876.

⁸ E IV 14: carta a don Fagnano, director de Carmen de Patagones, 31 de enero de 1881.

⁹ E III 60: carta al cardenal Fanchi, 10 de mayo de 1876.

1.2. *La búsqueda de un método misionero*

La decisión de incorporar el desarrollo del carisma misionero a su fundación, y la opción de asumir la obra de la evangelización de la Patagonia, va a ser acompañada por la búsqueda de un «modo» o «estrategia» para realizar la misión. El santo estaría para estos años, bastante consustanciado con el «Plan para la Regeneración de África»¹⁰, de Daniel Comboni. Recordemos que, en su viaje hacia Lyon, el misionero se aloja en el oratorio de Turín, ciudad donde se imprimirá por primera vez el texto completo de su plan¹¹. Las memorias biográficas nos traen el testimonio de la visita que hace, el 4 de diciembre de 1864:

«Don Daniel Comboni, el gran misionero de Nigeria, después de haber estado en Roma a los pies de Pío IX para presentarle su proyecto para la regeneración de África, de viaje a París, pasó por Turín y se hospedó en el Oratorio de San Francisco de Sales. Despertó gran entusiasmo en los jovencitos, que le escuchaban maravillados al hablarles de sus misiones y sentían nacer en su corazón grandísimos deseos de acompañarle. También él se llevó una consoladora impresión y empezó desde entonces a admirar las obras de don Bosco y a amar tiernamente a sus numerosos hijos»¹².

Creemos que seguramente uno de los destinatarios de esa primera edición del proyecto, fue el mismo don Bosco; esto lo podemos suponer a partir de una carta del misionero, al cardenal Barnabò, desde Lyon, el 26 de diciembre de 1864:

¹⁰ El texto en castellano del Plan de Comboni puede consultarse en: ECom 800-846 2741-2791. Con respecto al concepto de *regeneración* en lugar de *conversión*, dice José Manuel Lozano: «Evidentemente, se trata de evangelizar y cristianizar a las poblaciones negras del África interior, de convertirlas a la fe,... [...] Pero regeneración dice relación al estado en que se hallaban en el momento en que esos primeros intentos de evangelización se estaban llevando a cabo. Como hemos visto en sus escritos, se trataba de “levantar a la infeliz raza de los negros de su desgraciada situación” (Cf ECom 801) [...] Regeneración de África mediante la misma África significaba, pues, orientar los esfuerzos hasta lograr que los africanos se levantaran de su situación deplorable, tanto a nivel religioso como humano. Suponía el hoy famoso binomio evangelización y promoción humana»; José Manuel LOZANO, *Cristo también era negro. Espiritualidad de Daniel Comboni*. Madrid, Editorial Mundo Negro 1989, pp. 56-58. Creemos que cuando las fuentes salesianas utilizan este término le dan este mismo significado.

¹¹ «Relativamente al Piano va notato che precisamente in quella circostanza (dicembre 1864), ne usciva la prima Edizione stampata presso la Tipografia Falletti in Vía della Basilica a Torino. Il testo presentato a Pío IX era invece un manoscritto redatto ‘dopo sessanta ore continue’ di lavoro a Roma tra el 15 e il 18 settembre. [...]... la stampa del Piano, grazie alla sollecitudine di Giuseppe Ortalda, canonico della cattedrale torinese, non poteva non riuscire che di inestimabile aiuto ai fini intesi nel viaggio a livello europeo»; Pietro CHIOCCETTA, *San Giovanni Bosco, Mons. Daniele Comboni e le iniziative missionarie per l’Africa centrale (1857-1881)*, en «Archivio Comboniano» 2 (1989) 90-91. También ECom 953.

¹² MB VII 702-703. Sobre la relación entre don Bosco y Comboni puede verse también: Pietro BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà I*. Roma, LAS 2003, pp. 575-577.

«Este Plan, que ha sido leído y meditado por muchos distinguidos personajes y algunos obispos, entre ellos el de Verona, ha recibido la aprobación de todos, lo cual me ha animado a consagrar toda mi vida para llevarlo a cabo»¹³.

Entre esos *distinguidos personajes* estaría seguramente don Bosco, ya que es poco probable que habiendo estado en Turín, por el respeto mutuo que se prodigaban y por la fama que ya para esa época tenía el fundador de los salesianos, Comboni no le haya expuesto detalladamente su plan y los fundamentos de éste. Vemos entonces que desde la redacción y la presentación en Roma de este proyecto, hasta el momento que don Bosco accede a él, ha pasado poco tiempo. La propuesta de Comboni consistía en:

«... la creación de innumerables Institutos de ambos sexos que deberían rodear toda África, juiciosamente situados en lugares oportunos, a la menor distancia posible de las regiones interiores de la Nigrizia, dentro de zonas seguras y algo civilizadas, en las que pudiese vivir y trabajar tanto el europeo como el africano. Estos Institutos masculinos y femeninos, cada uno emplazado y erigido según las normas de las constituciones canónicas, deben acoger chicos y chicas de raza negra, con el fin de instruirlos en la religión católica y en la civilización cristiana, para crear con ellos dos Cuerpos, uno de cada sexo, destinados, cada uno por su lado, a adentrarse poco a poco y extenderse por las regiones interiores de la Nigrizia para implantar allí la fe y la civilización recibida»¹⁴.

El fundador de los salesianos hace suyo el plan comboniano, no ocultando, ya en agosto de 1876, que el método adoptado por él para la evangelización de la Patagonia «... es idéntico al que intenta poner en práctica Monseñor Comboni en el centro del África»¹⁵. Esto no excluye que tuviera en cuenta las experiencias misioneras, de otras tantas congregaciones religiosas, como jesuitas, franciscanos, dominicos, etc.; es más, podríamos afirmar con Jesús Borrego: «La originalidad del proyecto ideal se verá condicionado por su escasa experiencia misionera; se sirvió de la ajena»¹⁶.

Los pasos sistematizados por Comboni, permitían acentuar el aspecto más característico del carisma salesiano: la educación de los jóvenes pobres. Si bien este punto es similar, en la redacción, al proyecto para la «regeneración del África», para Comboni será una mera estrategia misionera; en don Bosco es mucho más que eso: es la mismísima esencia, la razón de ser, de su congregación. Por tanto encuentra en el misionero africano, un proyecto donde se podía empre-

¹³ ECom 957.

¹⁴ ECom 821-822.

¹⁵ ASC A0000108: *Cronichetta Barberis*, p. 87, en Jesús BORREGO, *Originalidad de las Misiones Patagónicas en Don Bosco*, en *Don Bosco en la historia*. Roma, LAS 1990, p. 459. También Ernesto SZANTO, *Encuadre Histórico de la praxis misional de los salesianos en la Patagonia*, en «Archivum» 16 (1994) 58-59.

¹⁶ J. BORREGO, *Originalidad...*, p. 459.

der una evangelización del sur argentino, potenciando la estrategia ideada por él, y enriqueciéndola con lo fundante de su carisma salesiano. Este andamiaje carismático de los jóvenes y los pobres, mantenido y predicado por don Bosco hasta el final de su vida, se insertará en la estructura misionera que quiere implementar, no sólo en la Patagonia sino también en los emprendimientos futuros¹⁷. Así, toda su concepción misionológica «asume su carácter y sin más, su valor en el hecho de ser desarrollo y dilatación de la idea germinal, de la que ha dimanado toda su multiforme actividad apostólica»¹⁸: la salvación de la sociedad a través de la juventud, educada y evangelizada a partir del tesoro pedagógico del carisma salesiano.

1.3. *Un Proyecto renovado*

Don Bosco, ya en el memorándum, entregado al cardenal Franchi, con fecha 10 de mayo de 1876, esboza el proyecto misionero que propondrá y que anteriormente había charlado, en una audiencia, con el mismo Pío IX¹⁹:

«In questi ultimi tempi apparvero alcuni albori di speranza e di misericordia divina, dacha varie città, parecchi Paesa della Repubblica Argentina fondati in vicinanza dei selvaggi iniziarono con essi quasi insensibilmente alcune relazioni, a segno che talvolta si possono avvicinare, parlare ed anche ascerticare qualche promiscuo commercio. Chi tenne dietro a tali avvenimenti sociali, giudicò che una prova potrebbe tentarse con probabilità di frutto spirituale. [...] Il progetto che parve doverse preferire consisteva nello stabilire ricoveri, collegi, convitti e case di educazione sui confini selvaggi. Iníciate relazioni coi figli tornerebbe facile comunicare coi parenti e quinde poco a poco farsi strata in mezzo alle loro selvagge tribu»²⁰.

En este esbozo metodológico, no encontramos demasiadas diferencias con lo propuesto por Daniel Comboni. Pero en el informe definitivo, titulado «*La Pa-*

¹⁷ E III 81: carta de don Bosco a Cagliari, Turín 1 de agosto de 1876: «In generale ricordati sempre che Dio vuole i nostri sforzi verso i Pampas e verso i Patagoni e verso in fanciulli poveri ed abbandonati». También en su Testamento Espiritual: «A suo tempo si porteranno le nostre missioni nella Cina e precisamente a Pechino. Ma non si dimentichi che noi andiamo pei fanciulli poveri ed abbandonati»; [Giovanni BOSCO], *Memorie dal 1841 al 1884-5-6 pel Sac. Gio. Bosco a' suoi figliuoli salesiani [Testamento spirituale]*, a cura di Francesco Motto, in RSS 6 (1985) 127.

¹⁸ A CAVIGLIA, *La concezione missionaria di Don Bosco e le sue attuazioni salesiane*, en «Omnis Terra adoret Te» 24 (1932) 5, citado por J. BORREGO, *Originalidad...*, p. 458.

¹⁹ Don Gioachino Berto (1847-1914), secretario de don Bosco por 20 años, escribió acerca de la audiencia papal del 11 de mayo de 1876, junto con los cardenales Bartolini y Franchi: «Non debbo poi dimenticare di dire che il S. Padre rispose all'augurio di Don Bosco dicendogli: "Fiat, fiat per poter eseguire i nostri Progetti". Il card. Franchi disse a Don Bosco che il S. Padre quella mattina stessa gli disse se aveva già parlato con Don Bosco. Ed esaminato il Progetto...»: ASC A004 Gioachino BERTO, *Cronaca*, pp. 46, 50-52.

²⁰ E III 58-59.

tagonia y las Tierras Australes del Continente Americano»²¹, fechado en Turín el 20 de agosto de 1876 y presentado a Propaganda Fide unos días después, encontramos una forma redaccional diversa y con algunos agregados, que aunque sutiles, no dejan de ser significativos. Don Bosco lo presenta como un «nuevo método», en contraste con los usados anteriormente por los misioneros de otras congregaciones²². El texto original de la nueva propuesta es:

«Esso consiste nell'aprire collegii, case d'educazione, ricoveri, orfanotroffii sui confini di questi paesi e attirare così i giovani; e coll'educazione de' figli farsi strada a parlare di religione coi genitori. La qual cosa potrà riuscire in due modi: o che i genitori pel naturale istinto che porta ad esser benevolo a chi tratta con bontà i proprii figli, o più ancora, che poco per volta crescendo su i figli ben instruiti, vadano poi essi stessi a portare la buona novella a quei della propia tribu, i quali volentieri accetterano la parola di Dio bandita da tali predicatori»²³.

Veamos algunos aspectos. En primer lugar, el proyecto se fundamenta en la presencia estable en centros propios, dedicados a la tarea para la cual estaban particularmente preparados, como era la educación. A esos lugares debían ser «atraídos» los jóvenes y niños a evangelizar. Como vemos, esta propuesta, tenía un punto de partida más bien «estático»; la actividad misionera se apoyaba sobre todo en los lugares donde se establecían centros educativos o de asistencia. Por tanto «estar» en un colegio era, para el salesiano, «estar» en la misión. Este aspecto se ve reflejado en las fuentes documentales y en la tradición salesiana, que reconocen y valoran como verdaderos «misioneros» a aquellas personas que desarrollaron su actividad dedicándose, a veces en forma exclusiva, a las tareas educativas.

La centralidad del colegio en el proyecto misionero se expresa también en una gran preocupación, por parte de la familia religiosa, por dotar a sus fundaciones de todo lo necesario para funcionar correctamente y dar a sus alumnos una instrucción lo más amplia y completa posible. Incluso las características recorridas misioneras, o *misiones volantes*, que tantos salesianos realizaron sobre todo en el Vicariato Apostólico, deberían haber estado en función de este objetivo primigenio: acercar a los niños y jóvenes a los centros educativos misionales.

²¹ El manuscrito perdido fue descubierto en el año 1983 por el salesiano Ernesto Szanto, que hizo su primera publicación en 1986: [Juan BOSCO], *La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano*. Presentación, traducción y notas por Ernesto Szanto. Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte e Instituto Superior Juan XXIII 1986. Edición crítica: [Giovanni BOSCO-Giulio BARBERIS], *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano [pel] Sac. Giovanni Bosco*. Introducción y texto crítico por Jesús Borrego. Roma, LAS 1988.

²² Las metodologías utilizadas en años anteriores por otras congregaciones, don Bosco las describe en la quinta parte del informe: PTA V 1-574.

²³ PTA VI 99-106.

Pero la instrucción de los niños no era un fin en sí mismo, sino un medio para penetrar en la sociedad adulta autóctona. Es interesante la forma en que lo expresa: «...e coll'educazione de' figli farsi strada a parlare di religione coi genitori»²⁴. El objetivo claramente es llegar a los adultos, pero a través de sus hijos; más que una «evangelización indirecta», podríamos decir que es una «evangelización directa y carismática», ya que si bien usa como mediación a los más jóvenes de la raza, el mensaje evangelizador se dirige directamente a la totalidad de la misma.

1.4. *El Sistema Preventivo en el proyecto misionero*

Como leíamos anteriormente, por medio del hijo se intenta que el misionero pueda *hablar de religión* con el padre. Por eso es de vital importancia el testimonio de trato bondadoso del misionero hacia el niño, para generar la aceptación benevolente del padre hacia la persona del evangelizador:

«... o che i genitori pel naturale istinto che porta ad esser benevolo a chi tratta con bontà i propii figli...»²⁵.

Ese trato «benévolo», no es fruto de la elección de una estrategia misionera *ad hoc*. Esta opción es más bien la expresión de la praxis pedagógica y pastoral, que don Bosco y de sus hijos, aplican en todos sus emprendimientos apostólicos, y que se sintetizan en la clásica obra «*Il Sistema Preventivo nella educazione della gioventù*»²⁶.

Recordemos que el horizonte tenido en cuenta por don Bosco para redactar esta obra, era el de los internados que ya habían empezado a fundarse, como fruto del desarrollo de los oratorios. Esa institución nueva estaba a cargo de personal muy joven que debía tener un marco de acción detallada para enfrentar tan gran responsabilidad.

El lugar de preponderancia que este escrito tiene en el espíritu de los salesianos se ve reflejado en el hecho de que en el mismo año de su primera publicación (1877), fue incluido como introducción en el *Reglamento de las casas*. Por tanto coincide cronológicamente este hecho con el comienzo de la obra en Sudamérica.

Es entendible que para los primeros misioneros, «El Sistema Preventivo» era un imperativo fundamental para su obrar. Ellos mismos lo habían experimentado en carne propia en el seno del oratorio turines, sobre todo con el trato y el

²⁴ PTA VI 101.

²⁵ PTA VI 102-103.

²⁶ [Giovanni BOSCO], *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù (1877)*, a cura di Pietro Braido, in Pietro BRAIDO (ed.), *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*. Roma, LAS 1997, pp. 209-262.

ejemplo de don Bosco. Este es un elemento que, aunque sutil, no se encuentra en el programa de Comboni. Evidentemente, aquí el santo pone su toque particular. La reflexión durante los meses que separaron la presentación de los dos documentos, lo movió a incorporar este aspecto propio de su método pastoral.

Dentro del marco general de la situación patagónica, el modo de actuar que nace de los principios del Sistema Preventivo, va a aparecer contrastando con la actitud de guerra violenta que se tiene hacia los aborígenes, y que describe en su informe, con el título: *Guerre ed ostilità*²⁷. Frente a este panorama, la misión que desean emprender, se apoyaría en la dinámica de la presencia pacífica. Por tanto la guerra que el «blanco» le hace al aborigen, exige una metodología distinta de penetración, ya que el misionero comparte con el primero no sólo la raza, sino también la religión. Estos hechos que enmarcan la futura acción misionera, le dan a este proyecto una característica propia; ya no será sólo un plan de evangelización, sino mucho más: será una forma de redimir la acción violenta desatada contra los nativos; se dará el anuncio de la paz por medio de la presencia evangélica y de una vida hecha mensaje de hermandad frente al que se siente atacado continuamente por una raza extraña. Don Bosco, copiando sin decirlo una carta de Cagliero²⁸, afirma:

«Solo il missionario colla sua condotta di pace potrebbe a poco a poco far deporre l'odio che si ha contro quanto sa d'Europeo e insieme colla religione introdurre la civiltà»²⁹.

La presencia «pacífica» y el trato «bondadoso» no será mas que la expresión diversa de los ideales pedagógicos de don Bosco, que deberían fecundar toda la forma de estar presente de los salesianos en la Patagonia³⁰.

Este proceso concluiría, según lo soñado por el santo fundador, con lo que podríamos llamar una etapa de «evangelización indirecta», cuando como consecuencia de la instrucción religiosa de los niños y jóvenes, y alcanzado ya el dialogo con los adultos, sean los mismos miembros de la raza los que se encarguen de anunciar la «... *buona novella a quei della propria tribù, i quali volentieri accetteranno la parola di Dio bandita da tali predicatori*»³¹. La acción misionera salesiana se multiplicaría de esa forma hacia aquellos lugares, geográficos y culturales, que le estarían alejados de sus posibilidades. Y con esto se cumpliría la im-

²⁷ PTA VI 50-94.

²⁸ ASC B6770341: carta de don Cagliero a don Chiala, 4 de abril de 1876.

²⁹ PTA VI 89-91.

³⁰ En este contexto sería interesante volver a reflexionar sobre la oportunidad de la primera penetración salesiana en la Patagonia, con ocasión de la Campaña al Desierto, participando don Santiago Costamagna y el clérigo Luis Botta, como capellanes, auxiliares de Monseñor Espinosa, en la columna del general Roca; el análisis de esta contradicción excede el objetivo de este trabajo.

³¹ PTA VI 104-105.

plementación del objetivo fundante del proyecto: crear «... *il sistema di evangelizzare i Patagoni coi Patagoni stessi...*»³².

2. Expresiones a los superiores argentinos en defensa del sistema preventivo

El padre Santiago Costamagna, inspector de Argentina, en una conferencia dada a los cooperadores y cooperadoras en 1883, les decía:

«La Sociedad Salesiana puede compararse a una maquina que se entorpecería en su marcha y dejaría de lograr sus fines, si de vez en cuando no se atizara y avivara el fuego que la alienta»³³.

Estas palabras oportunas dejaron de ser solo una expresión formal. La vivencia concreta de las ideas pedagógicas de don Bosco, que debían impregnar las iniciativas misioneras salesianas, tuvieron que ser más de una vez recordadas, reflexionadas y renovadas. El «fuego» de la forma de amar a los jóvenes, también tuvo que ser atizado y avivado, incluso en algunos de sus primeros discípulos.

Luego del difícil inspectorado de don Francisco Bodrato (1876 a 1880), algunos aspectos de la manera de ser «salesiano», se venían debilitando. Quizás, la necesaria etapa de adaptación a un medio extraño y distante, las múltiples exigencias de un camino a recorrer y el encuentro con jóvenes diversos a los conocidos, llevaron a soluciones más «rápidas y prácticas» frente a los conflictos que aparecían y que había que resolver. En busca de una explicación, algunos años después, el padre José Vespignani describía esa época diciendo:

«... los salesianos éramos pocos, nuevos, inexpertos y no conocíamos bien el idioma ni las costumbres del país; los desordenes entre aquellos artesanos aumentaban, y a pesar de que se usasen todos los recursos de la religión y de la piedad, nos provocaba a darles penitencias, a tenerlos a veces separados de los demás, privados de algo en la comida, y a veces caían también coscorriones, cachetes, y se llegó a encerrarlos en algún cuartucho, etc.»³⁴.

Estas palabras de Vespignani, nos revelan la intimidad de las tensiones que tuvieron que padecer los salesianos en los primeros años de su misión argentina.

³² Giulio BARBERIS, *La Repubblica Argentina e la Patagonia. Lettere dei Missionari Salesiani*, en «Letture Cattoliche» 291-292 (1877) 94.

³³ Santiago COSTAMAGNA, *Conferencia a los cooperadores y cooperadoras de Buenos Aires*, en BS 7 (1883) 82.

³⁴ José VESPIGNANI, *Memorandum de formación salesiana para los profesos temporáneos*. Buenos Aires, 1925, p. 185. Dice el padre Cayetano Bruno que la práctica del sistema preventivo: «... se había visto hasta aquel año de 1881 en malos trances, sin duda por el heterogéneo grupo de alumnos que introducían las recomendaciones de gente encumbrada y bienhechora, y a la que no era fácil convencer con una negativa»; Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina I*. Buenos Aires, ISAG 1981, p. 147.

Es una situación exigente, en una realidad tan diversa y tan lejana, para este grupo de hombres que se enfrentan con jóvenes a los cuales, en varias oportunidades, no sabrían ni siquiera de que manera hablarles. Y sabemos que, una situación distinta muchas veces incita a la excepción.

Pero como veíamos en la redacción del proyecto misionero, la práctica del sistema preventivo no era para don Bosco meramente un elemento estratégico, sino un núcleo que tocaba a la misma esencia del modo de ser de los que integran su congregación. El santo, desde su estancia en Turín se preocupará, de que quede en claro la opción pedagógica de la sociedad salesiana, opción que debía ser trasplantada, sin matices, a tierras de América. El 6 de agosto de 1885 escribió a don Cagliero:

«Preparo una letrera per D. Costamagna, e per tua norma io toccherò in particolare lo Spirito Salesiano che vogliamo introdurre nelle case di America. Carità, pazienza, dolcezza, non mai rimproveri umilianti, non mai castighi, fare del bene a chi si può, del male a nessuno. Ciò valga pei Salesiani tra loro, fra gli allievi, ed altri, esterni od interni»³⁵.

Cuatro días después, el 10 de agosto de 1885 escribe a este respecto, al padre Santiago Costamagna, recordando y resaltando lo esencial del carisma:

«Di poi vorrei a tutti fare io stesso una predica o meglio una conferenza sullo spirito salesiano che deve animare e guidare le nostre azioni ed ogni nostro discorso. Il sistema preventivo sia proprio di noi. Non mai castighi penali; non mai parole umilianti, non rimproveri severi in presenza altrui. Ma nelle classi suoni la parola dolcezza, carità e pazienza. Non mai parole mordaci, non mai uno schiaffo grave o leggero. Si faccia uso dei castighi negativi, e sempre in modo che coloro che siano avvisati, diventino amici nostri più di prima, e non partano mai avviliti da noi»³⁶.

Como siempre, las palabras de don Bosco dieron, según los testigos, el resultado esperado, sobre todo cuando fue leída en los Ejercicios Espirituales de ese año. Incluso algunos esbozaron la realización de un cuarto voto que los obligaba a examinar continuamente su fidelidad al ideal pedagógico-pastoral salesiano³⁷.

Si bien estas notas se refieren más a una situación que se dio en Buenos Aires, la tensión entre sistema preventivo y sistema represivo, se dará naturalmente en todas las demás fundaciones salesianas, especialmente en aquellas que incluían la presencia de alumnos pupilos. Juan Cagliero, que en ese año

³⁵ [Giovanni BOSCO], *Tre lettere a salesiani in America*, a cura di Francesco MOTTO, in Pietro BRAIDO (ed.), *Don Bosco educatore...*, p. 447.

³⁶ *Ibid.*, p. 449.

³⁷ Cayetano Bruno nos dice que el padre Costamagna leyó esta carta en los ejercicios espirituales, y que causó tan gran impresión, que algunos hicieron voto de no tocar jamás a un niño, por grave que fuera la falta; C. BRUNO, *Los Salesianos...*, pp. 154-155.

de 1885 había regresado a América como Vicario Apostólico de la Patagonia Septentrional, será el custodio atento de que en todas las iniciativas con niños y jóvenes se las realice con *verdadero espíritu salesiano*. Éste asumió la función de resguardar el tesoro de la caridad hacia los alumnos, en la forma que recomendaba el sistema preventivo. En algún testimonio que veremos mas adelante vamos a encontrar a Cagliero en un doble movimiento: por un lado, avisa, corrige, amonesta a aquellos que iban buscando «excepciones a la regla», haciéndoles leer, por obediencia, varias veces por semana, lo que se refería al sistema preventivo incorporado al Reglamento de la congregación. Por otro lado, su ejemplo de fidelidad a los ideales de don Bosco, servían de correctivo de forma espontanea.

Para no abundar sobre el tema, quisiera señalar que esta conciencia también es expresada varias veces por el Prefecto Apostólico de la Patagonia Austral, Monseñor José Fagnano. A modo de ejemplo citamos una carta que le envía a don Rúa, donde se expresa claramente esa íntima unión entre la aplicación del sistema preventivo y la predicación de la Palabra:

«Estos indios, tan temidos antes, son ahora tan mansos como corderos. La razón del cambio, es porque se les trata bien y no se abusa de ellos. Consuela mucho el pensamiento de que todos, pero muy especialmente los niños y las niñas, entran en las vías de la civilización bajo la cariñosa solicitud de los misioneros y las hermanas. Los adultos aman a sus hijos, pero no tienen inconveniente en confiarlos al misionero porque saben que los quiere, los trata bien, los viste y los instruye. Ya rezan medianamente bien las oraciones en idioma castellano. [...] Estudian de buena gana el catecismo, y unos cuarenta de ellos se preparan para recibir la primera comunión»³⁸.

Tanto Cagliero como Fagnano, entre otros, que llevaran en sus espaldas la grave responsabilidad de cumplir el sueño de don Bosco, de evangelización de la Patagonia, vigilaran la práctica de este aspecto carismático de su espiritualidad salesiana, pero no solo para realizar la vocación religiosa, sino como algo más: como fundamento y pieza clave del proceso progresivo por medio del cual los aborígenes patagónicos irían aceptando la fe en Jesucristo. Al aceptar el instinto natural de los padres, que: «... *che porta ad esser benevolo a chi tratta con bontà i proprii figli,...*»³⁹; son conscientes que en cada acto que se deje de lado el trato amable hacia los niños, es la puerta de entrada a toda una raza la que podía empezar a cerrarse. Como dijimos anteriormente, no era este aspecto en la conciencia de los superiores salesianos, simplemente un adorno piadoso sino un elemento fundamental y fundante.

³⁸ Carta del 1 de agosto de 1897, citada en: Mario MIGONE, *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos; Monseñor José Fagnano, Prefecto Apostólico de Magallanes, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*. Buenos Aires, Librería del Colegio Pío IX 1935, pp. 134-135.

³⁹ PTA VI 102-103.

3. El origen de los internados de Viedma y Rawson

En el informe anual de 1898, presentado al Gobierno Argentino por monseñor Juan Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia Septentrional, expresa de forma terminante:

«En cada pueblo, colonia o grupo de casas surge un templo, y al lado del templo una escuela para su desarrollo moral e intelectual; así fue en los primeros tiempos del Cristianismo, y debe serlo en todo tiempo»⁴⁰.

Estas palabras nos hablan de la profunda convicción que los salesianos tenían sobre cual era el punto de partida del proceso evangelizador que intentaron realizar: las escuelas. En la concepción de los misioneros, necesariamente, estas incluían la posibilidad de recibir en su seno a alumnos internos, especialmente, los hijos de los naturales de la región. En el mismo informe da cuenta de esto:

«Los asilos de Viedma, Chubut y Roca hospedan ciento cincuenta niños desvalidos, huérfanos e indígenas, los cuales reciben gratuitamente, con los alimentos, su instrucción y educación moral»⁴¹.

Debemos recordar que en los comienzos de la presencia salesiana en la Patagonia (1880), la pequeña parroquia de Viedma, era subsidiaria de la comunidad de Carmen de Patagones donde se había instalado el padre Fagnano, y donde comenzó la primera escuela e internado. De todos modos, el 24 de marzo de 1884, se inauguró humildemente, el colegio «San Francisco de Sales» en Viedma, con un total de 30 alumnos. Los primeros docentes fueron los padres Bartolomé Panaro, Ramón Daniele, Andrés Pestarino y el coadjutor Antonio Caviglio, llegados todos en compañía del vicario Antonio Espinosa, desde Buenos Aires⁴². En esos primeros años esta escuela tendrá un desarrollo lento, recibiendo algunos internos, y entre ellos, los primeros aborígenes, entre los que se destaca Santiago Melipán⁴³.

⁴⁰ *Informe de Monseñor Cagliero presentado al Dr. Luis Belaustegui, Ministro de Culto, Justicia e Instrucción Pública* (Viedma, 1 de abril de 1898), en BS 7 (1898) 182.

⁴¹ *Ibid.*, 184.

⁴² C. BRUNO, *Los Salesianos...*, p. 292.

⁴³ Santiago MELIPÁN: El apellido Melipán tiene una larga trayectoria en las generaciones puelches. El cacique Luis Melipán, fue un activo guerrero por la independencia de Chile, actuando junto a San Martín en 1817. Trasladándose luego al territorio argentino, muere en la zona de Bahía Blanca en 1828. Seguramente este niño debería ser descendiente de ese cacique. Cf Meinrado HUX, *Caciques borogas y araucanos*. Buenos Aires, Marymar 1992, pp. 141-142.

En las fuentes documentales, Santiago Melipán, es citado como un ejemplo de la capacidad de los aborígenes para la música, además de excelente sastre. En 1890 fue aceptado como aspirante a coadjutor en la comunidad de Viedma. Es posible que siguiera en esa si-

Es recién unos años después de la llegada de Cagliero como Vicario Apostólico, que se decide trasladar el centro de las misiones a esta ciudad, la que se había transformado en capital de la gobernación. Mediando el año de 1888 el internado se acrecienta con los 12 niños y jóvenes que vienen trasladados desde Patagones. A partir de esos años la casa de Viedma concentrara la mayor cantidad de pupilos, entre ellos varios aborígenes, muchos de los cuales engrosaran el alumnado de los distintos talleres de la Escuela de Artes y Oficios. Algunos que demostraron mayor capacidad, serán admitidos como estudiantes; entre estos destacamos a José Antonio Crespo⁴⁴ y, el más famoso de los alumnos salesianos patagónicos: Ceferino Namuncurá⁴⁵.

El origen del internado de Rawson se encuentra íntimamente identificado con el comienzo de la misión chubutense. El 4 de diciembre de 1892 llega a esa pequeña población, el padre Bernardo Vacchina, junto con el clérigo Ramón Díaz y el coadjutor Guido Marini⁴⁶. Todo este primer mes se reducirá a conocer someramente la realidad de la población, la situación religiosa de la gente, la dimensión de la deuda existente, celebrar el primer bautismo (el 17 de diciembre), tratar de sobrevivir dignamente sin recursos, e imaginar los pasos a seguir en el futuro. El 26 del mismo mes escribe una carta circular a monseñor Cagli-

tuacion cuando viaja a Génova, en 1892, para tomar parte de los festejos del cuarto centenario del descubrimiento de América, junto con los padres Milanesio y Beauvoir. En esa oportunidad tocó el trombón con la banda municipal genovesa. A su regreso de Italia, se enfermó de tuberculosis y muere en Viedma. Cf José GAROFILO, *Datos biográficos y excursiones apostólicas del reverendo don Domingo Milanesio*. San Benigno Canavese, Escuela Tipográfica Don Bosco 1928, pp. 69-170; MV (4) f 2r, (5) f 3v; *Elenco Società di San Francesco di Sales*: 1890, p. 18; 1891, p. 18.

⁴⁴ José Antonio CRESPO: (Neuquén, 1877-Viedma, 8 de marzo de 1903). Pertenecía a la tribu de Sayhueque. Fue bautizado por el padre Milanesio en Choele Choel, el 3 de agosto de 1884, a los 7 años. En 1892 ingresó en el colegio San Francisco de Sales de Viedma como artesano. Al poco tiempo se suma al número de estudiantes y pide ser admitido al aspirantado. Hizo su noviciado en Bernal, emitiendo sus votos como salesiano el 27 de enero de 1900. Luego es enviado como maestro y asistente al colegio de Viedma. Al enterarse que en General Roca habían ingresado como estudiantes algunos niños de su tribu, pide ser enviado a esa comunidad. Es allí donde descubre los primeros síntomas de su enfermedad. Falleció en el hospital de Viedma, asistido por el padre Vacchina. Cf Alberto DUMRAUF, *Pertenecen al Señor I*. Bahía Blanca, [s.e.] 1997, pp. 26-27.

⁴⁵ Ceferino Namuncurá es el más famoso de los pupilos de esta etapa patagónica. Sobre él referimos a la bibliografía suficientemente extensa que habla del *lirio de las pampas*: Raúl ENTRAIGAS, *El mancebo de la tierra, Ceferino Namuncurá*. Buenos Aires, [s.e.] 1974; Manuel GÁLVEZ, *El santito de la toldería. La vida perfecta de Ceferino Namuncurá*. Rosario, Editorial Apis 1967; Pedro GIACOMINI, *Ceferino Namuncurá. Anécdotas y gracias*. Buenos Aires, [s.e.] 1955; Ricardo NOCETI, *La sangre de la tierra. Para una nueva visión de Ceferino Namuncurá*. Rosario, Ediciones Didascalía 2000; Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina II*. Buenos Aires, ISAG 1983, pp. 330-333.

⁴⁶ Cf Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina I*. Buenos Aires, ISAG 1981, p. 435.

ro, describiendo el plan de acción para esta nueva misión. En esa carta, las dos primeras iniciativas propuestas se refieren a la fundación de las escuelas, tanto para niños como para niñas, de un orfanato y de una de artes y oficios, pensada sobre todo para los aborígenes. En la lectura del documento se descubre como desde el primer momento, se tienen como horizonte la realización plena del proyecto misionero propuesto por don Bosco:

«...1º) Las necesidades materiales y morales son muchísimas y debemos golpear a todas las puertas. Aquí no hay más que una escuela mixta, cuyos alumnos ya más que de regular edad (algunos tienen 13 o 14 años) exigen pronta y rigurosa separación. Para remediar este inconveniente hemos resuelto abrir colegios de ambos sexos a cargo de los padres salesianos y hermanas de María Auxiliadora. Será menester suministrar los útiles y ropa a los más pobres y desvalidos.

2º) Abrir un pequeño Orfanato (sic) para ambos sexos y una escuela de artes y oficios para los indios, para los católicos y para los protestantes que forman el mayor contingente de la población, [...]. Uno de estos desgraciados, condenado a 19 años de cárcel, nos ha entregado toda su familia: 6 menores. En cuanto a los indios, nuestras mayores esperanzas miran hacia los hijos. Una vez educados nos ayudarán a ganar a sus padres»⁴⁷.

Con el objetivo puesto en la escuela a fundar nos dice que

«...un mes después todos nos pudimos dedicar a nuestras ocupaciones. Celebraba yo la Santa Misa, visitaba a las familias. El hermano carpintero hacía los bancos para la escuela y el maestro de ella preparaba su programa».

En las memorias no explicita las motivaciones que lo llevan a actuar tan rápido en ese sentido fundacional; sólo expresa el hecho mismo: llegados a una nueva tierra y asumiendo una nueva misión, espontáneamente emprenden la tarea de crear el ámbito escolar:

«Instalados en la casa, (10 de diciembre de 1892) resolvimos abrir la escuela para varones. Luego la primera tarde se llenó de alumnos; pero al día siguiente no apareció ni uno. El maestro era preparado, inteligente pero nada simpático y más bien rudo, un español de Galicia. No era salesiano; aunque deseaba mucho serlo y lo pedía con insistencia⁴⁸. ¡Qué desilusión más amarga! ¡Qué impresión tan desfavorable produciría en el pueblo! Perdimos la batalla, o ni combatir (sic)»⁴⁹.

⁴⁷ AHMSP E V (3). Bruno y Paesa también hacen referencia a este texto tan importante de los proyectos para el Chubut: C. BRUNO, *Los Salesianos*, vol. I..., p. 435; también en Pascual PAESA, *El Amanecer del Chubut*. Buenos Aires, ISAG 1967, p. 247.

⁴⁸ En las crónicas de la casa de Rawson, Ramón Díaz aparece como clérigo y novicio salesiano. AHMSP C R (3) f 7v. Seguramente al decir Vacchina que no era salesiano se refiere a que no había hecho todavía sus votos perpetuos.

⁴⁹ MV (7) ff 10r y 11r.

A pesar de estas dificultades, lentamente y de forma abnegada, la escuela salesiana junto con su internado, donde se albergará una regular cantidad de niños y jóvenes aborígenes, será una realidad, donde se desplegaran todos los elementos necesarios para brindar a los que lleguen los tesoros de la enseñanza en las letras, los diversos oficios y sobre todo el de la salvación contenido en la Palabra de Dios.

Hemos visto brevemente el origen de los dos pupilados que elegimos como la escenografía de los testimonios que vamos a presentar, para poder adentrarnos acerca de cuales fueron las circunstancias y los modos en el que el Sistema Preventivo de don Bosco, se puso en práctica en la Patagonia, como factor fundamental del proyecto misionero salesiano.

4. La práctica del Sistema Preventivo en los internados

En esta parte de nuestro trabajo queremos presentar algunos testimonios que reflejan la presencia activa y continua del ideario pedagógico salesiano, integrado completamente a la concepción misionera. Creemos que un estudio detallado en los archivos podría brindarnos más elementos. En este caso, como anticipamos en la introducción nos valeremos sobre todo de «*Las Memorias de las Misiones de la Patagonia, desde el año 1887 a 1917*», escritas por el padre Bernardo Vacchina.

Este salesiano, como protagonista privilegiado de los comienzos de los internados en Viedma y Rawson, nos deja su testimonio acerca de cómo se intentó poner en práctica, en la realidad patagónica, el modelo pedagógico salesiano. Para los que habían sido educados por don Bosco, era un desafío que tocaba su misma existencia, repetir con los niños y jóvenes lo mismo que el santo había hecho con ellos. Vacchina dice, refiriéndose a la situación del pupilado en Rawson, hacia 1904:

«El Consejo de la casa, entre tener buenos ingresos pecuniarios y pocos niños, prefirió tener muchos niños, y Dios proveerá. ¿No hacía lo mismo don Bosco? ¿Qué harían los salesianos sin niños? ¿No son ellos el elemento esencial de la vocación salesiana? Naturalmente no podíamos banquetear, pero nada extraño para mí y para algunos hermanos que habíamos sido educados en las estrecheces del Oratorio de Turín, bajo la tutela paterna de don Bosco. Cuando un niño se siente amado, se contenta con apenas lo necesario y la piedad le hace amar hasta las privaciones»⁵⁰.

Las crónicas de la casa de Rawson dan testimonio también de esta actitud de acogida amplia que caracterizó la praxis pastoral y evangelizadora de esos primeros años de la misión patagónica. Los destinatarios eran sobre todo los miembros de las comunidades aborígenes sobrevivientes a las diversas campañas que

⁵⁰ MV (15) f 6r.

el gobierno argentino organizó para desmembrar y dominar estos amplios territorios. Este modo fraternal, contrastaba con aquellos a los que estaban acostumbrados de parte de los «blancos», o «huincas» como los llamaban:

«El padre Vacchina, confiado en la Divina providencia y en San José, no solo recibía gratis a los indígenas, sino que también llenaba de presentes a sus padres y cuantos más traían, tanto más les regalaba. El colegio era para los indiecitos un paraíso terrenal: dóciles, aplicados, se ofrecían para cualquier trabajito y su conducta bien recompensava (sic) los sacrificios que por ellos se hacían, y aunque el colegio no tenía otra entrada que los sesenta pesos mensuales de la capellanía, nunca faltó pan ni de que vestir»⁵¹.

Estas actitudes creaban un ambiente propicio que en muchos casos generó que los mismos aborígenes confiaran sus hijos e hijas, a los salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora, para que sean recibidos en los pupilados. Vacchina nos trae el breve relato de uno de esos actos de desprendimiento y confianza que protagonizaron:

«Poco después de mi llegada recibí una visita colectiva de la indiada del cacique Chagallo⁵², más de cincuenta personas mayores todos montados y las mujeres sobre los palos y cueros de su toldo, con los chicos. Conocí la hija de Chagallo en Viedma, una mujer gigantesca araucana. Había asistido a su esposo moribundo y asilados a tres de sus hijos en Viedma, uno para mecánico, otro para carpintero y el tercero, enfermó. Se llamaban Juan, Alejandro y Pedro Esperanza, y eran mis ahijados. La madre era la *perimontan* o sibila de la tribu y se gloriaba de llamarme compadre. Ella había sido la inspiradora de la visita, grata pero costosa, porque debía suministrar víveres a todos. El gobernador Tello me regaló una tonelada de tasajo (sic), de carne bovina salada, pero algunos grandes tachos la contenían inservible. Compré al fiado algunas piezas de género vistoso para *pilquenes* o vestidos de mujeres indias. Otros me los regalaron algunos comerciantes.

Se despidieron dejando sus hijos a los salesianos y las hijas a las hermanas, supremo testimonio de afecto y confianza en nosotros, porque los indios aman entrañablemente a su familia. Los indiecitos se quejaban de que les dolía *piuqué*, el corazón, esto es, sentían mucho la ausencia de sus padres»⁵³.

Vemos entonces como la práctica del Sistema Preventivo fue impregnando todas las acciones de los misioneros, especialmente aquellas que se referían

⁵¹ AHMSP, CR (13): Crónicas de la casa de Rawson, ff 9v-10r.

⁵² CHAGALLO: cacique mapuche chileno que llegó con su familia a la zona del Río Colorado. En 1857 se presentó ante el comandante de Carmen de Patagones para formalizar un tratado de paz. Finalmente en 1863 firma en Buenos Aires un pacto semejante al que había firmado Sayhueque. De todos modos esos tratados no son respetado y vuelven a los enfrentamientos, hasta que el general Vintter en la última campaña contra el indio, en 1885 consigue la rendición de varios caciques, entre ellos Chagallo. (Meinrado HUX, Apuntes personales).

⁵³ MV (12) ff 15r-16r.

más directamente a su relación con las tribus aborígenes. Debemos señalar que el bagaje pedagógico de este modelo educativo era de especial interés para el contexto patagónico. Si el lugar esencial del comienzo de la evangelización salesiana era el pupilado, eso significaba para los hijos de los nativos estar inmersos en una realidad a todas luces nueva y diversa para su cultura. Para muchos era además su primera experiencia, no sólo formativa sino también, de vida sedentaria. Una vida reglamentada y distante de su medio natural y de su familia, era, según hemos visto, un duro trance que debían enfrentar. La aplicación del sistema pedagógico de don Bosco, favorecía una inserción más amable en ese nuevo mundo; una realidad distinta, no fácil, que incluso no estaba libre de grandes privaciones, hasta materiales, podía ser suavizada con la práctica del mandato del amor en el estilo pedagógico de los salesianos.

Pero no solo los hijos de aborígenes eran los destinatarios de este sistema, sino todos los que llegaban a vivir a las casas de la misión. Vacchina nos cuenta de la conversión de dos niños huérfanos de origen protestante, provenientes de las colonias galesas del Valle del Chubut, que fueron enviados por el Juez de Menores a vivir al internado de Rawson. El clima hostil que reinaba en esas épocas entre los católicos y protestantes, se vio de alguna manera, trasladado al seno de la comunidad religiosa. Si había algo verdaderamente trabajoso, casi imposible, era la conversión de un «galenso»⁵⁴ al catolicismo. A pesar de todo, en algunos casos, también este hecho se pudo concretar:

«Los niños protestantes, prevenidos por sus correligionarios contra nosotros, se portaban muy mal; desobedientes, holgazanes, insolentes y mal hablados en su idioma. Pero ¿qué es lo que no pueden modificar la oración, la caridad, el sistema de Don Bosco Santo?

Poco a poco los pillos se transformaron con las explicaciones del catecismo por el buen ejemplo de sus maestros y compañeros, y después de un fervoroso mes de María, pidieron pasar al Catolicismo. Lo consiguieron después de prolija preparación y experiencias. Los bautizamos bajo condición»⁵⁵.

Hasta aquí podríamos pensar que en el ambiente patagónico, la práctica del «Sistema Preventivo», se fue dando de forma, casi diríamos, espontánea. Sabemos que no fue así; de igual modo que veíamos en el caso de algunos colegios de Buenos Aires, también en el personal salesiano de los internados australes se dieron tensiones entre las opciones pedagógicas de don Bosco y algunas soluciones más rápidas, pero menos eficaces. El testimonio de Vacchina, hablando del internado de Viedma hacia 1888, refleja la lucha interior a la que se enfrentaban los misioneros, para poner en práctica el modelo pedagógico:

⁵⁴ Modo en cierta manera despectivo con el que se designa a lo habitantes de origen Galés.

⁵⁵ MV (11) ff 12r y 13r.

«En el colegio los estudiantes pupilos y externos y los aprendices en los talleres se portaban bien. Monseñor Cagliero nos daba luminosos ejemplos de observancia religiosa, de piedad y laboriosidad, siempre fiel al sistema educativo de don Bosco. Con otro superior e imitándolo, me iba yo acostumbrando al sistema represivo, más cómodo pero de malas consecuencias. Monseñor Cagliero me avisaba, corregía y reprendía y no dejaba de poner en guardia a los docentes al respecto. Me obligó a leer dos veces semanalmente los capítulos más al caso del Reglamento, que él comentaba al día siguiente. “No os canséis de avisar y prevenir” nos dice don Bosco. Don Miguel Rúa cada lunes, en el oratorio, ante toda la comunidad, explicaba y comentaba el reglamento todavía entonces en manuscrito. [...] hoy el reglamento impreso y las tradiciones de don Bosco, forman nuestro tesoro pedagógico»⁵⁶.

Es de destacar la actitud vigilante y atenta de Cagliero, así como la referencia a la lectura del «reglamento»⁵⁷. Como hemos visto, el rol que asumió el Vicario Apostólico en cuanto a la organización de las comunidades en la Argentina, y de las misiones patagónicas en particular, fue fundamental. Dentro de esta amplia acción, se erigió como custodio constante del modo de ser salesiano. Las palabras de Vacchina tiene también una particularidad: cuando don Bosco envió la famosa carta del 10 de agosto de 1885, anteriormente citada, el padre Bernardo formaba parte de la comunidad del Pío IX; por tanto la escuchó, reflexionó y fue protagonista de ese movimiento de reanimación de los ideales pedagógicos. Así y todo, algunos años después, y en un contexto distinto, la tensión prevención/represión, vuelve a hacerse presente. Por esto la práctica de la relectura de los principios incorporados a los reglamentos, nos muestran la necesidad constante de actualizar, en lo profundo de sus conciencias, las opciones fundantes de su espiritualidad. De lo contrario no solo el sentido de la vocación sino la eficacia misionera se ponía en juego.

A lo largo de estas palabras que nos dejó el padre Vacchina hemos podido adentrarnos, aunque sea someramente, en uno de los aspectos que incluyó el proyecto evangelizador que propuso don Bosco. De todos modos, la transformación religiosa de toda la Patagonia no se realizó, siguiendo puntualmente los pasos pensados, consiguiendo la «*conversión de los padres a través de la acción de los hijos*». Son variadas las dificultades y realidades que no permitieron que se realizara este proceso de manera plena, pero el análisis de estas, escapa al objetivo de este trabajo. Igualmente quisiera terminar esta sección trayendo a la consideración un relato aportado por Vacchina, donde muestra como en algunos casos fue posible que el joven evangelizado fuera factor de salvación para sus padres:

«Otro jovencito descolló por su heroico amor filial. Era hijo de europeo y de una india manzanera. Se llamaba Antonio Müller. Aprovechó bien los cuatro años que pasó en el colegio, y regresó a su toldo próximo de los 17 años. Su padre abandonó

⁵⁶ MV (4) f 5r.

⁵⁷ Aquí se refiere al texto sobre el sistema preventivo, incorporado a los reglamentos de las casas desde 1877.

a su concubina é hijo, creyendo haber cumplido suficientemente con la justicia, dejándoles, para vivir, unas quinientas ovejas criollas. La madre tuberculosa, y Antonio la cuidaba con gran cariño. Hacia con ella lo que había observado en el hospital salesiano de Rawson. Pero estaba muy triste, porque su madre infiel, no quería hacerse cristiana guardando rencor al sujeto que la había abandonado.

“¡Cristiana no, nunca!, ¡malísimos!”.

Pero quería entrañablemente a su hijo que la entretenía mucho e instruía a la vez contándole la vida del colegio. Pero estaba triste.

“Antonio, vos tristón; ¿enfermo estando?”.

“Enfermo *piuqué*; me duele el corazón, porque vos no quieres ser cristiana. (*piuqué*: corazón)”.

“No, no; ¡cristianos malísimos!”.

“¿Cristiano malo, yo también?”.

“No, bueno, ¡bueno! Yo queriendo mucho, mucho”.

“Pues yo muriendo *wenú mu*, en el cielo contento con Dios, vos muriendo *cutral* con *gualichu*, vos en el fuego con el diablo; por eso yo triste, muy triste, mamá”.

Al fin la enferma cedió y Antonio seguía instruyéndola, como podía.

“Antonio”, le decían, “paga a una mujer india; la enfermedad de tu madre es muy contagiosa”.

“No puedo; la pobre se afligiría mucho”.

El hijo quería salvar el alma de su madre. Ya ella comía casi nada; tosía continuamente; se iba acabando, como se va acabando la raza india toda.

Difícil era conseguir un sacerdote en aquella estación y a 120 leguas de distancia de Rawson. El mismo la bautizó, resultando padre espiritual de su madre carnal; la ayudo a bien morir. Se aliviaba su pena pensando que había salvado el alma de su madre, pero se conoció atacado de la misma enfermedad. Resolvió bajar al hospital salesiano de Rawson; pero ciento y veinte leguas de viaje a caballo, aunque por etapas, lo empeoraron mucho y a causa de la crudeza del clima local pasó al hospital inglés de Buenosaires. Allí lo visité y lo vi bien atendido. Cada vez que se presentaba en el hospital un sacerdote católico, recibía los sacramentos. Le tuvieron que amputar una pierna encangrenada (sic). Yo lo hallé resignado en un cochecito con su devocionario. “Es muy bueno”, me dijo la enfermera. Se trataba de otra operación, pero murió antes. ¡Cuánto puede el amor filial cristiano!, ¡Que de héroes desconocidos engendra!, ¡Es envidiable la educación que tales heroísmos crea!»⁵⁸.

En la historia de Antonio Müller vemos realizados los objetivos de la misión salesiana, como también su metodología:

- Por un lado resalta el aprendizaje que el joven hizo viviendo en la obra de los hijos de don Bosco, y señala cómo el destino de esta enseñanza se concretaba no en el contexto escolar sino en la vuelta a su realidad de origen.
- El amor del hijo hacia la madre, ayuda a superar la resistencia expresada por ella ante la religión cristiana, que identificaba con el «huinca» que la había abandonado.
- La paciencia y el recurso al afecto entre madre e hijo van abriendo el camino para el anuncio de la Palabra.

⁵⁸ MV (12) ff 3r-6r.

- El diálogo entre Antonio y su madre, se apoya en los fuertes sentimientos mutuos, que derivan en la tristeza del joven por la posible *condenación* de su madre. Recordemos que el plano afectivo, expresado en los principios del Sistema Preventivo, era esencial para la concreción de la evangelización, según don Bosco.

- La instrucción religiosa dada a su madre por el joven se tiñe de una marcada abnegación, propia de todo verdadero misionero, debido al riesgo de contagio que asume para cumplir su cometido. La salvación se concreta con la administración del bautismo «de la madre por el hijo», «... resultando padre espiritual de su madre carnal...».

- Antonio muere «piadosa y santamente» habiendo cumplido con la redención de su querida madre, a costa de su vida propia.

Nos parece claro cómo a lo largo de este relato se van desgranando los diversos pasos del plan misionero de don Bosco, concretado en el ejemplo de Antonio Müller. Como todo relato paradigmático, tiende a presentarse como modelo de que la intencionalidad evangelizadora, y la estrategia elegida, es posible realizarla con éxito. Más allá del análisis de la efectividad metodológica lo que queremos rescatar, es que en el proceso evangelizador relatado, los ideales pedagógicos de don Bosco, van impregnando sutilmente cada paso dado por este niño que desea la conversión de su madre. Nos invita a pensar como el Sistema Preventivo transformó a este niño en el misionero de su propia madre.

Conclusión

Después de varias décadas dedicadas exclusivamente a la atención de los niños y jóvenes abandonados, el sueño misionero patagónico se presenta para don Bosco, como el aspecto conclusivo a integrar en la familia religiosa que nació de su fidelidad a la voluntad divina. De tal modo que no puede entenderse verdaderamente a la Sociedad de San Francisco de Sales como una congregación solo educativa, sin incluir su dimensión misionera. Esta no será un apéndice fruto de su época, sino un elemento constitutivo.

El siglo XIX será fecundo en carismas misioneros, en personajes ejemplares, en horizontes nuevos... Ver a ese movimiento evangelizador como un fenómeno compacto y sin matices, es empobrecerlo. Cada persona o familia religiosa, en un contexto de ideas y creencias unánimes y sólidas, aportó una tonalidad nueva que la hizo diversa al resto, aunque integrada a totalidad de una gran obra.

En la praxis de don Bosco, hemos visto como la decisión de incorporar a su familia religiosa a este movimiento eclesial, no fue solo un sumar personas y recursos, sino asumir la misión desde un modo particular de ser. Creemos que la mención breve, y casi escondida, de los principios del Sistema Preventivo, son solo la mínima expresión de una concepción misionera mas amplia. Un aporte particular brindado por los salesianos a la obra evangelizadora de fines del siglo XIX y principios del XX, es enmarcar la predicación de la Palabra de Jesús en un contexto pedagógico particular. La educación salesiana entonces se transforma en un elemento al servicio de las misiones extranjeras.

Como todo aspecto fundante, es también un tesoro a renovar, reflexionar y cuidar. Por eso nos hemos adentrado brevemente en la forma y los testimonios, que nos hablan de su práctica, de sus tensiones, de su continua presencia, en algunos de los internados patagónicos. En que medida esta opción pedagógica se fue explicitando en el marco de la región austral, es una temática que debe ser profundizada en un trabajo más detenido en las fuentes documentales. Creemos que el estudio del Sistema Preventivo en las misiones patagónicas se convierte en un marco de referencia esencial sin el cual, se nos hace más difícil comprender más plenamente la obra de evangelización realizada.

Concluimos este breve trabajo con las palabras del misionero, Domingo Milanésio, que en una carta a don Bosco, sintetiza hasta que punto el ideal pedagógico salesiano impregna la concepción misionera frente a la evangelización del aborigen. No es más que el Sistema Preventivo, llevado desde los amplios patios de los oratorios turineses, hasta el desierto mismo de la Patagonia, con la misma finalidad con la que había sido gestado: que la experiencia de bondad sea una posibilidad de descubrir al verdadero Salvador del hombre, Jesucristo:

«Bisogna dunque senza aparato di forze istruirli nelle verità del Vangelo, educarli colla parola, ma più col buon esempio; bisogna soprattutto far loro provare i dolci effetti della carità cristiana, col socorrere nei loro più urgente bisogni quelli di loro, che vivono tra di noi»⁵⁹.

Bibliografía

Fuentes:

BARBERIS Giulio, *La Repubblica Argentina e la Patagonia. Lettere dei Missionari Salesiani*, en «Letture Cattoliche» 291-292 (1877).

BOSCO Giovanni, *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù (1877)*, a cura di Pietro Braido, in Pietro BRAIDO (ed.), *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*. Roma, LAS.

Le Patagonie e le Terre Australi del Continente Americano. Introducción y texto crítico por Jesús Borrego. Roma, LAS 1988.

Memorie dal 1841 al 1884-5-6 pel Sac. Gio. Bosco a' suoi figliuoli salesiani [Testamento spirituale], a cura di Francesco Motto, in RSS 6 (1985) 73-130.

Tre lettere a salesiani in America, a cura di Francesco MOTTO, in Pietro BRAIDO (ed.), *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*. Roma, LAS 1997.

COMBONI Daniel, *Escritos*. Madrid, Mundo Negro 1996.

LEMOYNE Juan B. et al, *Memorie Biografiche di Don Bosco*. 19 Vol. San Benigno Canavese – Torino, 1898-1939.

⁵⁹ Carta de Domingo Milanésio a don Bosco, Carmen de Patagones, 27 de diciembre de 1881, en BS 4 (1882) 67.

Memorias Biográficas de San Juan Bosco. 19 Vol. Traducción de Basilio Bustillo. Madrid, Editorial CCS 1998. Versión digital.

Elencos de la Società di San Francesco di Sales. Buenos Aires, Pío IX desde 1885 a 1920.

VACCHINA Bernardo, *Memorias de las Misiones de la Patagonia desde el año 1887 a 1917.* AHMSP M (1-18) V.

Epístolas. AHMSP E (3) V.

Escritos varios. ACS Caja 148.

Estudios:

BORREGO Jesús, *Originalidad de las Misiones Patagónicas en Don Bosco*, en *Don Bosco en la historia.* Roma, LAS 1990.

BRAIDO Pietro (ed.), *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze.* Roma, LAS 1997.

—, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà.* Roma, LAS 2003.

—, *Prevenire non reprimere. Il sistema educativo di don Bosco.* Roma, LAS 1999.

BRUNO Cayetano, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina.* 5 Vol. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1981.

BUENO Eloy, *La Iglesia en la encrucijada de la misión.* Navarra, Verbo Divino 1999.

CHIOCCHETTA Pietro, *San Giovanni Bosco, Mons. Daniele Comboni e le iniziative missionarie per l'Africa centrale (1857-1881)*, en «Archivio Comboniano» 2 (1989) 171-190.

DUMRAUF Alberto, *Pertenecen al Señor.* 4 volúmenes. Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte 1991-2000.

DUMRAUF Clemente, *Historia del Chubut.* Buenos Aires, Plus Ultra 1992.

LOZANO José Manuel, *Cristo también era negro. Espiritualidad de Daniel Comboni.* Madrid, Editorial Mundo Negro 1989.

MIGONE Mario, *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos; Monseñor José Fagnano, Prefecto Apostólico de Magallanes, Tierra del Fuego e Islas Malvinas.* Buenos Aires, Librería del Colegio Pío IX 1935.

PAESA Pascual, *El Amanecer del Chubut. Un pionero de su cultura.* Buenos Aires, Don Bosco 1967.

SZANTO Ernesto, *Encuadre Histórico de la praxis misional de los salesianos en la Patagonia*, en «Archivum» 16 (1994) 58-59.

VANZINI Marcos Gabriel, *El Plan evangelizador de Don Bosco según «Las Memorias de las Misiones de la Patagonia, desde el año 1887 a 1917» del R. P. Bernardo Vacchina SDB.* Bahía Blanca, Inspectoría Salesiana San Francisco Javier (ABB)-Instituto Juan XXIII (Bahía Blanca)-Instituto Storico Salesiano (Roma) 2005.